

Factor  
Arte  
GALERIA

Tiene el honor de invitarle a Usted a la inauguración  
y celebración  
de nuestro **VII** aniversario.  
Con la exposición del pintor tapatío:

**Carlos Larracilla**

**“El sueño del alquimista”**



La cita es este Viernes 19 de Diciembre del 2008 a las 20:30 Hrs.  
en Av. Rubén Darío # 523 Col. Providencia (entre Herrera y Cairo  
y Manuel Acuña) Tel. 36 30 66 70

## El sueño del alquimista

### Rafael Medina

Larracilla duerme, sueña un mundo, éste, donde estamos todos nosotros. Le parece burdo: no hay unicornios, pegasos, peces que utilicen la luz para volar y, tal vez lo peor, las mujeres no van por la vida desnudas. De ahí que, inconforme como todo artista genuino, toma su pincel y nos da atisbos de lo que es su verdadero mundo, aquel que ve cuando abre los ojos y despierta en su laboratorio de viejo alquimista. Pero ahora duerme, nos observa con sus ojos de dormido, se compadece de la vulgaridad de nuestras vidas y nos invita a asomarnos a las ventanas que abre, sólo para nosotros, para que descubramos un poco de lo que hay más allá de ese monótono sueño que llamamos realidad.

Larracilla, ya lo dije, es un alquimista, un viejísimo alquimista. Me sería imposible referir el reino al que pertenece. Pero allá, donde verdaderamente se encuentra, pasa su tiempo especulando, mediante el esoterismo y la simbología, los mecanismos de la transfiguración de la materia, los caminos para encontrar la panacea universal. De aquel lado usa la magia, de éste, el de los sueños, usa la pintura para transfigurar las cosas. Más que el color, la luz y la sombra son los principales protagonistas de sus lienzos: son dos titanes que se enfrentan incansables sin que nunca alguno resulte vencedor, a la manera única que lo entendieron aquellos sabios, que nosotros conocemos como maestros del barroco.

Larracilla el dormido, Larracilla el alquimista, rinde homenaje en todo momento, en cada pincelada, a los primeros hombres que descifraron que con la luz y la sombra se puede hacer magia, magia maravillosa. Los que descubrieron que para entender y plasmar la condición humana no es necesario el color. Qué ecuación tan sintética y tan contundente: luces más sombras igual a condición humana. Caravaggio, Veermer, Rembrandt, sobre todo, sobre todos, según el viejo alquimista que sueña e interpreta nuestro mundo a la manera de los viejos maestros. Y así es como en todos sus trabajos siempre se libera una batalla entre las tinieblas y lo luminoso de cada uno los seres humanos.

El alquimista nos invita a su mundo, sin embargo, son sus edecanes las que nos extienden sus manos. Esos seres particularísimos que sólo pueden habitar en el universo Larracilla: mujeres desnudas del cuerpo y del alma que como única prenda llevan maquillado en el rostro el horror de este mundo ha donde han sido traídas. Mujeres arlequín que inquietan por no parecer, la mayoría de las veces mujeres: hombrunas, ambiguas, fibrosas, de cuerpos atléticos, expertas contorsionistas, amazónicas, llevadas siempre al límite por el artista que las ha creado. Pobres payasitas que igual se les pide que cabalguen un caballo brioso que permitan diseccionar las cerezas que llevan en los senos.

Porque una cosa tiene claro todo aquel que se ha asomado al mundo Larracilla: en esas tierras sólo existen las mujeres y los monstruos, nunca hombres. Hay seres fantásticos que simulan ser hombres, pero nunca lo llegan ser: sólo hombres-pájaro, hombres-rinoceronte, hombres-gato, hombres-ojo. Entes que aunque lleven gorgueras y vestidos flamencos siguen siendo monstruos para nosotros, los soñados, los que seguimos sin entender del todo los símbolos que el alquimista siembra en el camino y que intuimos que las cerezas, los ojos y los pájaros son mucho más que pájaros, ojos y cerezas. En el mundo Larracilla no hay hombres: sólo mujeres y monstruos. El porqué tal vez lo conozcamos cuando salgamos de este sueño.

Y es que el mundo Larracilla es la mezcla de otros mundos ajenos que se ha hecho propios, así como ya hablamos de los maestros del barroco habrá que señalar los mundos de los escritores Lewis Carroll y Saint-Exupéry. Los mundos de maravilla de Alicia y el Principito matizan muchas de las obras de este artista que sabe bien la manera de adueñarse de otros universos para poder dar legibilidad al suyo, y de ahí que no extrañe en un momento encontrar figuras y personajes que nos son familiares o los escuchemos dar títulos a pinturas o a exposiciones porque "Lo esencial es invisible" diría algún personaje de Exupéry en voz del alquimista a la hora de enseñarnos su impactante universo.

Carlos Larracilla duerme en este momento y eso es lo importante. Porque nos sueña y nos explica que nuestro mundo es burdo, que hay otros, como el de él y que con gusto lo comparte. Abre ventanas para que nos asomemos y descubramos que hay peces que vuelan sobre nuestras cabezas, que los monstruos son espejos donde solemos reflejarnos y que sus mujeres inquietan porque en sus rostros de arlequín se muestra nuestro propio horror. Disfrutemos su mundo construido en base en muchos otros mundos donde la luz y la sombra le dan el tono tenso pero exacto a eso que nos hermana y llamamos condición humana.



# LARRACILLA



XXXII

LARRACILLA



CARLOS LARRACILLA